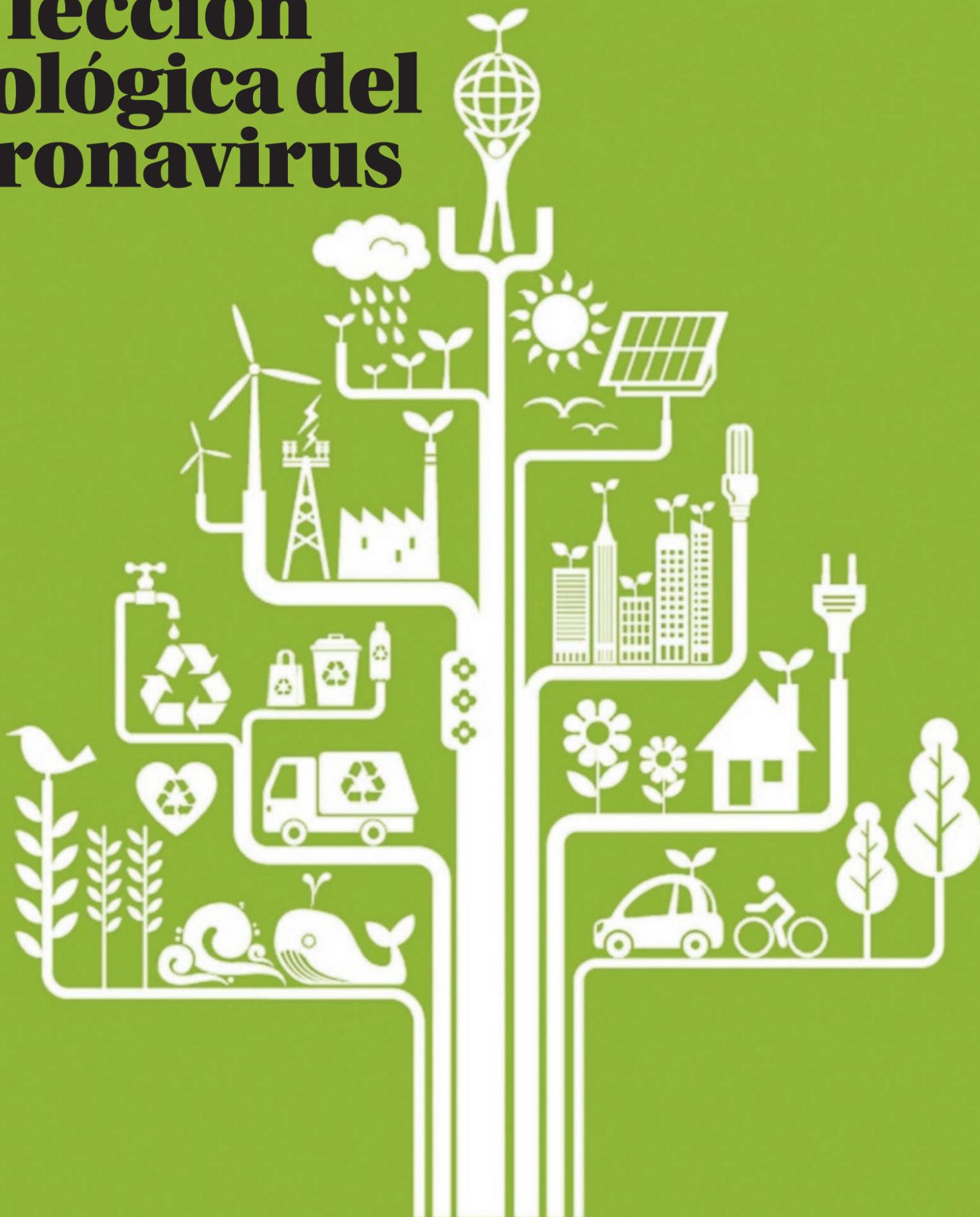


medio ambiente

Agua Los recursos hídricos carecen de una gestión acorde con la crisis climática

Economía circular Hacia un modelo productivo con más reutilización y reciclaje

La lección ecológica del coronavirus



GETTY IMAGES

El confinamiento a raíz de la pandemia ha hecho que gran parte del mundo revalorice las bondades de los espacios verdes, de la calidad del aire y de la movilidad sostenible. Un virus ha forzado una concienciación que muchos científicos no lograron en años. El reto es aprovechar la dura enseñanza para generar un planeta más limpio

en portada

Rumbo a una nueva y verde normalidad

La dura pandemia abre el camino para acelerar un verdadero cambio medioambiental

Belén Kayser

Cuando en marzo se cerraron las puertas y se callaron las calles, el aire, la tierra y el agua, ajenas a la actividad y el sufrimiento humano, se renovaban. Mientras los animales iban recuperando el espacio de la civilización, ésta se quedaba en casa, viendo pasar todas las estaciones en cuestión de días. El cambio climático parecía mandar un mensaje claro, sin informes científicos de por medio. Y cuando se permitió volver a tomar las calles, por turnos, el ser humano tuvo la oportunidad de redescubrir una ciudad más limpia. En mitad de la tragedia global, la naturaleza marcó a los ciudadanos un camino más responsable. Ahora deja en sus manos convertir ese espejismo en un cambio permanente.

“El hecho de que tanta gente haya descubierto la necesidad que tiene de correr, montar en bici y pasear cerca de la naturaleza y haya apreciado el aire limpio y las calles vacías de coches, da pie a cambiar la escala de valores”, resume Luis Rico, coordinador estatal de Ecologistas en Acción. “Esto es lo que va a quedar de esta crisis. Y quizá haya quienes se den prisa por volver a pintar todo del color

que era, pero la sensación de felicidad por respirar esos espacios más naturales ha sido compartida por mucha gente. La pandemia nos ha puesto delante del espejo para mostrarnos qué será de nosotros como sociedad si no cambiamos”.

Según datos de la Agencia Europea del Medio Ambiente, los niveles de dióxido de nitrógeno bajaron en Madrid un 56% la primera semana de confinamiento; en Barcelona, un 40%. Comparado con la misma semana del año anterior, un 41% y un 55% respectivamente. En ello influyó, además del parón de la industria y el tráfico rodado, la reducción del aéreo. FlightRadar24 mostró durante la pandemia mapas de calor en los que comparaba la actividad en el mismo día del año anterior. Según sus estadísticas, a mediados de abril se había notado una caída de los vuelos comerciales de hasta el 76,1% respecto al 1 de marzo. Si se compara el tránsito aéreo global en el período comprendido entre el 24 de febrero y el 31 de mayo de este año y el anterior, la caída fue del 42%.

“Todo el mundo debería reparar en que la limpieza del aire causará menos muertes este año. Además, se ha visto la relación entre la contaminación y la sensibilidad al virus, que ataca al sistema respiratorio”, explica el director del Observatorio Ciudad R, el urbanista y arquitecto Juan Rubio del Val, uno de los fundadores de Ecodes. Muchas ciudades han aprovechado la adquisi-

ción de hábitos saludables para ceder espacio permanente a ciclistas y peatones. La apuesta contaba con el respaldo e impulso del Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico y casi todas las ciudades han hecho cambios de calado, a excepción de Madrid, que no solo no ha quitado un metro al coche (salvo medidas ostensiblemente temporales), sino que forma parte de una Comunidad que quiere modificar la ley de suelo para facilitar la vida de los promotores de vivienda.

“De aquí tendríamos que salir cuestionando el vehículo privado y las ciudades que lo premian. Pero más importante, dejar de pensar que es una cuestión ideológica. Debemos ser el único país de Europa con esa mentalidad”, afirma el coordinador de Ecologistas en Acción refiriéndose al Ayuntamiento de Madrid. Rubio del Val va más allá: “Se abriría un momento único para rediseñar el urbanismo y que recupere su significado. El urbanismo no es ladrillo; es favorecer la creación de espacios verdes, negocios de cercanía, relaciones sociales, recorrer el barrio caminando. Es una ciencia que trata de cambiar las urbes”. Y abre la puerta a diseñar ciudades donde todo esté al alcance de la mano, “valorar la vida en un radio de 5 kilómetros”, la misma reflexión que ha hecho Greenpeace en su reciente informe, *Las ciudades en un mundo poscovid*.

La *ciudad de 15 minutos* es un concepto que la alcaldía de París llevaba en su programa y que pondrá en marcha el urbanista Carlos Moneo. En resumen, todos los servicios básicos de la ciudad deben estar dentro de ese radio. Es una forma de vida que bebe de la literatura de Henri Lefebvre, el filósofo que acuñó el término “Derecho a la ciudad”. El plan de París, además, para favorecer el encuentro físico, incluye peatonalizaciones y calles para niños alrededor de las escuelas, que en la ciudad francesa serán el corazón del barrio, pues durante el fin de semana se transformará su uso. Asimismo, viene acompañado con una batería de medidas de renaturalización de espacios y zonas verdes.

Presión ciudadana

Greenpeace hace hincapié en la participación ciudadana y los procesos participativos como herramienta de reconstrucción. “Puede ser muy útil para despertar cambios y llamar a la acción en un momento de toma de conciencia sin precedentes. Deberíamos aprovechar toda esta energía, este impulso y las ideas que hemos tenido durante el confinamiento para crear nuevos espacios”, subraya el profesor César García Aranda, especialista en Cambio Climático en la Universidad Complutense de Madrid. Como detalla Greenpeace, estos procesos participativos que empoderan a la ciudadanía podrían acelerar los cambios; tejer redes de cuidados, de consumo local e incluso gestionar



¿Otra vez el ladrillo?

La covid-19 ha puesto en duda que el ladrillo y el turismo sean los mejores generadores de riqueza para el país. “Nuestro modelo de desarrollo es ecológicamente depredador”, resume el portavoz de ecologistas.

El sector de las reformas, sin embargo, parece la alternativa más interesante para no dejar por el camino a todo el que depende de la industria de la construcción. Green Building Council España acaba de firmar el *Manifiesto por la declaración de la rehabilitación energética del parque edificativo como una medida*

prioritaria de interés general. Los firmantes —Greenward Partners, la Asociación Nacional de Empresas de Servicios Energéticos (ANESE), la Asociación de Empresas de Eficiencia Energética (A3E)— trasladan sus temores a que la pandemia vuelva a llevar a la industria al modelo tradicional, “poniendo en duda” que se deba avanzar contra el cambio climático “a los ritmos comprometidos”. Para ellos, lo ambiental “no debería ser considerado un coste”, sino “ser valorado en su naturaleza preventiva y en su capacidad de generar riqueza”.

en portada



la generación de energía de fuentes renovables.

Documentos e iniciativas como estas tienen, sin embargo, muchas opciones de quedarse en el cajón si no se actúa rápido. “Los cambios deben fijarse siguiendo la inercia del confinamiento”, resume Rubio del Val. Y tanto él como el portavoz de Ecologistas en Acción urgen vertebrar políticas con una agenda climática. “La normalidad no puede significar volver al modelo de consumo que ha demostrado no aguantar dos crisis y no tener en cuenta los límites del planeta; deberíamos oponernos a volver al modelo anterior, pero no todos quieren hacer los cambios estructurales que hacen falta para ser competitivos a nivel ambiental”, argumenta Rico. El representante de Ecodes muestra su preocupación por “la urgencia por volver a la construcción, como si eso, que ya ha demostrado no ser la solución, fuera el mejor remedio; están lanzando un mensaje equivocado, porque se trata de una de las industrias más contaminantes y, salvo excepciones, no se basa en criterios ambientales”.

Para el profesor García Aranda “los políticos y las empresas deberían

El urbanismo debe favorecer la creación de zonas verdes, recorridos a pie, negocios de cercanía y las relaciones sociales

Muchas ciudades han aprovechado la adquisición de hábitos saludables para ceder espacio permanente a los ciclistas

GETTY IMAGES

mostrar liderazgo y tener valentía para implementar otro modelo económico, no lineal y verde”. “La pandemia nos ha enseñado a escuchar a los científicos. ¿Por qué cuesta tanto que les escuchen cuando hablan de cambio climático? La respuesta es fácil: con el virus los efectos son trágicos e inmediatos. El calentamiento global tiene efectos devastadores —de hecho, el daño a los ecosistemas agrava pandemias como ésta— pero no se ve a corto plazo y entonces parece que no ocurre”. En su opinión, Gobierno, Unión Europea y empresas deberían liderar estas reformas y construir otro modelo, “porque la ciencia lleva años advirtiendo del daño que le causa al planeta nuestra forma de vivir y ellos tienen un papel de liderazgo clave”. Para él, uno de los primeros pasos que deberían darse en el ámbito corporativo, público y privado es “reducir los desplazamientos innecesarios; la pandemia ha demostrado que el teletrabajo y las videoconferencias funcionan, ¿para qué subirse a un medio de transporte que recorra el mundo y llene el aire de emisiones contaminantes?”.

Fórmulas habitacionales

De ahí que, probada la eficacia del teletrabajo, haya vuelto a ponerse sobre la mesa la repoblación rural. “Tenemos un ministerio que se ocupa de los asuntos climáticos que también se centra en el territorio y la despoblación. No es casualidad”, expone Rubio del Val. En su opinión, “el debate ambiental necesariamente pasa por mirar este tipo de territorios y buscar fórmulas para volver a habitarlos”. Para el ecologista Rico, esa misma reflexión debe incluir nuevas políticas y dinámicas para la agricul-



GETTY IMAGES

tura. “Valorar la cercanía y regular el mundo agrario de otra manera más justa”, cuenta. Y en este sentido pide “comprender y mimar el mundo rural mientras se piensa cómo ayudar a conseguir que quien se marcha a esas zonas, se quede y aporte valor”.

En esta guerra lleva años Almanatura, especializada en fijar población rural. Este año han lanzado la iniciativa Hola Pueblo, en colaboración con Red Eléctrica de España y las diputaciones de Burgos, Palencia, Soria, Teruel, Guadalajara, Huesca y Cuenca, para poner en contacto a emprendedores que tengan ya un proyecto en marcha con alguno de los 52 Ayuntamientos que están en el programa. No se trata de buscarles alojamiento, sino de conseguir que las dos partes se aporten y arranque una vida en ese destino. “Este año hemos recibido 437 proyectos de España y de todo el mundo, se han seleccionado 20”, cuenta Juanjo Manzano, uno de los fundadores de la empresa social.

El mayor curso online

Para él, “la pandemia ha sido el mayor curso online de la historia, porque ha demostrado a las empresas que se puede trabajar de forma productiva desde casa, ha enseñado a las compañías a adaptarse y ha acelerado la voluntad de muchas personas de cambiar de residencia”. De hecho, ante la demanda de solicitudes en la que era su primera edición, abrirán otra convocatoria en septiembre. “Es la demostración de un modelo público privado social y sostenible, con una clara vocación por el mundo rural y por mejorar la calidad de vida de las personas, que se han dado cuenta de que podrían vivir y trabajar menor en otro sitio”.

Pero igual que pide ideas claras a los emprendedores, a los pueblos les pide que se preparen para recibir nuevos pobladores. “Nosotros nos aseguramos de no enviar ni seleccionar a alguien que vaya a marcharse o que tome la decisión por impulso. Por eso, es importante que tengan un plan de negocio, pero los Ayuntamientos deben asumir que tienen que existir infraestructuras y cambiar la mentalidad sociocultural”.

Almanatura confía en que la nueva sociedad que salga de esta nueva etapa acabe generando una nueva industria cultural, llena de oportunidades de riqueza. “Debe crearse una cultura desde el rural; no una que lleve la etiqueta de rural. No va de eso”. Manzano se muestra convencido de que “veremos repoblarse muchas zonas en los próximos 18 meses”. Solo el tiempo podrá terminar de confirmar si todos estos planes para vivir una vida más conectada a la naturaleza y dentro de un sistema económico más justo y sostenible se convierte en una realidad que ayude a estar preparados para nuevos escenarios incontrolables, derivados de la pérdida de biodiversidad y el cambio climático.

Biodiversidad y la covid-19

Desde las primeras semanas de la pandemia, los ecólogos, biólogos y expertos en materia ambiental se apresuraron a advertir, ante las imágenes de los delfines llegando a las costas y la limpieza de las aguas, que la pérdida de la biodiversidad era una de las causas de la pandemia.

El profesor del Departamento de Biogeografía y Cambio Global del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Fernando Valladares, publicaba una columna a principios de abril en la que explicaba que “una naturaleza sana, de ecosistemas funcionales y ricos en especies, nos protege ante infecciones y patógenos”.

Es precisamente esa ruptura del equilibrio sobre la que los científicos nos advierten desde hace décadas. “La ciudad es una destructora natural de ecosistemas”, insiste García Aranda.

agua

Recursos hídricos en peligro



GETTY IMAGES

España carece de un modelo de gestión de las fuentes de abastecimiento que responda a la crisis climática

Belén Kayser

En lugares donde el suministro es de calidad no falla, y donde hay playas y ríos rodeando y recorriendo toda la superficie del país, pareciera que el agua no es un problema. Y sin embargo, lo es. Se da como normal que, durante la pandemia, el servicio no se haya interrumpido en ningún momento; pero que eso ocurra es fruto de un sistema sólido en el que pocas veces reparamos. Sin esa garantía, la higiene extra que se ha requerido estas semanas habría sido imposible. El agua ha respirado aliviada por el bajón de la actividad industrial —que no de ganadería, pesca

y agricultura— y el tránsito humano, que ha dejado cristalinos ríos y canales, y ha visto acercarse a los cetáceos. Pero el problema no se resuelve con un parón; el país aún tiene pendiente una gestión del agua que tenga en cuenta la crisis climática.

“La tendencia en el cuidado del agua es buena, pero aún hay problemas medioambientales grandes que no se abordan porque hacerlo casi siempre tiene un coste político; se utiliza el agua como arma”, expone Alejandro Maceira, especialista en planificación hidrográfica y director de iAgua. “Hay que ser valientes, pero cuesta mucho cambiar una cultura tan arraigada de trasvases, infraestructuras hidráulicas... Los que lo han intentado se han llevado bofetadas”.

Panorama incómodo

El panorama que describe el consultor es tan incómodo como realista. Para Natalia Funes, del área de Agua en Ecologistas en Acción, el problema reside en el poco peso del cambio climático en una ecuación que ha caducado. “Los escenarios vinculados a los problemas ambientales llevan años desactualizados; no se tiene en

cuenta lo que va a venir. Tener más embalses no atrae más lluvia; tampoco la modernización por sí sola va a salvar el agua. Quizá regamos más de lo que debemos o donde no debemos”. Un panorama que se aplica, de igual modo, a la ganadería.

Desde Fenacore, la Federación Nacional de Comunidades de Regantes, no comparten esta lectura. Proponen combatir el cambio climático con infraestructuras hídricas; embalses y trasvases de gran impacto ambiental. Su presidente, Andrés del Campo, que mantiene que “los estudios de cambio climático no ofrecen seguridades aplastantes, todo son estimaciones”, sí da como válida la creencia de que “habrá grandes sequías e inundaciones” y defiende de “para evitar daños o perder empleos, deberían hacerse estas obras que, además, son una fuente de empleo y riqueza”.

Advertencia

“Si permites que se utilice el agua de esa manera, quizá salimos a flote a corto plazo, pero no a medio”, responde Funes, que menciona el episodio de anoxia en el Mar Menor que acabó con toneladas de peces y el 80% de los fondos marinos, e insiste en el riesgo de sobreexplotación de los acuíferos. “Repartir el agua que hay es el escenario más lógico”. Sobre las obras hidráulicas, la ecologista mantiene que “deberían implicar no solo a ingenieros de caminos y canales, sino a profesiones vinculadas al cambio climático; si no, se convierten en fracasos

El océano, el gran olvidado

“Tenemos un problema grave con nuestros mares. Entre otros, la alarmante pérdida de biodiversidad consecuencia de la sobreexplotación pesquera, la subida del nivel del mar por el calentamiento global como puede ver con mis propios ojos en el estrecho de Bering, o la contaminación por basura y plásticos en todas las playas y litorales del planeta”, explica el malagueño Nacho Dean, que este año acabó su expedición a nado para unir los cinco continentes y concienciar sobre el estado de los océanos. Dean acaba de publicar *La llamada del océano. La aventura de unir nadando los cinco continentes* (Editorial Zenit). En su *Expedición Nemo, que le llevó casi un año, cruzó, entre otros, el estrecho de Gibraltar, el área marina protegida Kas-Kekova (Turquía) o el mar de Bering. Con ello, “quería concienciar sobre el impacto negativo de vertidos, pesca, construcción y turismo en las aguas”.*

hidráulicos en toda regla que generan beneficio económico con la excusa de poder regar”.

Hay un punto en el que todos coinciden y es en la necesidad de inversión. Para el ingeniero industrial Jorge Rodríguez Chueca, profesor de la UPM, “habría que aumentar el gasto en infraestructuras hídricas, sin duda”, pero no tanto en las que piden los regantes, sino en otras como tuberías, por ejemplo. Sin embargo, en su opinión, el problema para no hacerlo es que “los políticos prefieren invertir en aquello que se ve, aunque sean conscientes de la necesidad que hay; no invertir equivale a una pérdida de eficiencia que sale más cara”. El presidente de la Asociación Española de Abastecimientos de Agua y Saneamiento (AEAS), Fernando Morcillo mantiene que “si tenemos en cuenta la huella de carbono dentro de los costes, entonces todo a cuenta. El agua tiene muchas posibilida-

La utilización del elemento como arma política tiene un alto coste medioambiental que acabará pasando factura a medio plazo

des: penetrar en la economía circular; generar energía...”.

Una de las cosas que tendría que cambiar “de forma urgente”, según AEAS, es la gestión del agua. “Toca gestionarla por oferta y no por demanda” y en “despertar más cultura alrededor del agua”. “Lleva tiempo fuera de la agenda de la ciudadanía y de los políticos; quizá por falta de interés hemos ido dejándola de lado”. El Pacto Verde Europeo podría ser la hoja de ruta que abriera la puerta a una mayor inversión; aunque la gestión dependerá del Estado y las Comunidades Autónomas. De haber fondos, con seguridad éstos canalizarán un interés por el agua y el medio ambiente y propiciará la creación de desarrollos y empresas.

Morcillo comparte esta visión y pone como ejemplo la cantidad de estudios que se están haciendo para analizar los restos del ADN de la covid-19 en las aguas residuales. Según Morcillo, “existe un interés evidente en la economía circular y la eficiencia energética” y en ese sentido, él ve esta crisis “como una oportunidad”. “Si Europa se orienta hacia allí podemos crear un nuevo modelo sostenible y la tecnología puede mejorar los rendimientos y lo que se cree, si es escalable, llegará a todos, indistintamente de si se trata de un territorio más rico o más pobre”.

La falta de normativa o la antigüedad de los marcos legales y los intereses políticos y económicos frenan, según estos expertos, la protección del agua como un bien vinculado al cambio climático, y a pesar de que existe ya un Pacto Verde Europeo, España parece lejos de acelerar los cambios. Tampoco es que falten pruebas o informes; de hecho, son cada vez más contundentes. Los publicados por la ONU relativos a la calidad del agua, la acidificación y falta de oxígeno de los océanos, es demoledora. “Tiene que aumentar el interés por él, porque es sin duda uno de los ecosistemas más castigados por el cambio climático”, concluye el director de iAgua.



REPSOL

Inventemos el futuro

REPSOL,
LA **ÚNICA GRAN**
COMERCIALIZADORA
DE ELECTRICIDAD CON LA
MÁXIMA CERTIFICACIÓN
POR SUMINISTRAR
ELECTRICIDAD RESPETUOSA
CON EL **MEDIO AMBIENTE***

Esta certificación muestra nuestro compromiso de
Cero Emisiones Netas en 2050.

*Certificación que emite anualmente la CNMC y puede consultarse en <https://gdo.cnmc.es>



Etiqueta A
Máxima Calificación
Electricidad Responsable
con el Medio Ambiente

financiación



Fondos para un mundo mejor

Las inversiones con criterios ambientales, sociales y de gobernanza despiertan interés durante la emergencia sanitaria

Miguel Ángel García Vega

Durante los meses más complicados del confinamiento, las malas noticias económicas han saltado a las páginas de los periódicos como esas esquirlas que el toro expulsa cuando pule el cobre. Pero en esos días duros se estaban, en silencio, viviendo cambios. La inversión socialmente responsable (ISR) empezaba a iluminar el espacio. Esa que se guía bajo el acrónimo inglés ESG: criterios ambientales, sociales y de gobernanza corporativa. No hay datos precisos sobre si estas jornadas de encierro han traído más dinero a los fondos de este tipo. Las gestoras hablan de conversaciones, correos electrónicos; del “sentimiento” de sus clientes. “Hay una mayor preocupación, sobre todo, por los temas sociales”, resumen. La “S” parece salir fortalecida de este paisaje que mezcla letras y mascarillas. “Se está levantando la ampolla de lo social”, confirma Claudia Antuña, experta de Analistas Financieros Internacionales

(AFI). De hecho, BlackRock, la mayor gestora del mundo, que tiene a su cargo 7,4 billones de dólares en activos, ha detectado la entrada de 15.500 millones en el primer trimestre en “estrategias sostenibles”.

Aunque ese concepto es difuso, queda la esperanza de que la pandemia dé, por fin, la voz y el horizonte a los fondos ESG. Porque sin cambiar las finanzas no cambiará el mundo. “La crisis actual impulsará la inversión sostenible por un motivo importante: las recientes caídas han puesto de manifiesto que las empresas que se toman la sostenibilidad más en serio están mejor situadas para responder adecuadamente a las coyunturas desfavorables”, reflexiona Aitor Jáuregui, responsable de BlackRock para España, Portugal y Andorra. Y matiza: “Sabemos que es un proceso largo que requiere tiempo y adaptación”. Pero el minuterero para ellos recorre los segundos de una forma distinta. La gestora estadounidense posee el 8% en valor de los mercados de acciones del mundo. Y tanto el vicepresidente Al Gore como la firma activista Mercy Investment Services (Mercy) han criticado su apoyo a las energías contaminantes. “Están fracasando en utilizar su multimillonario poder para alentar a las empresas a desprenderse de los nocivos combustibles fósiles”, comenta la organización en *Forbes*. Existe preocupación. Solo en EE UU se ha utilizado la pandemia para abolir 100 reglamentaciones medioambientales y en España algunas comunidades rozan esa tentación. Todo en contra del Pacto Verde. Una hoja de ruta para

210.000 millones al nuevo alfabeto

E, S y G. Una rayuela de letras traducidas del inglés. Ambientales, sociales y de gobernanza. La “G” de gobernanza corporativa es la condición necesaria para que el resto tenga sentido. “Una compañía necesita un consejo de administración fuerte, preparado, diverso y a la vez controle al equipo directivo”, indica Borja Arteaga, socio de PJT Partners. El patrimonio invertido en España en fondos de inversión socialmente responsable (ISR) alcanzó durante 2018 (últimos datos disponibles) los 210.644 millones de euros. Un 13,5% más que el año anterior. Y el activismo accionario creció el 27%. Números que demuestran que la indiferencia ambiental es cosa del pasado. Sin gestores que se comprometan en serio con la sostenibilidad, explica la debilidad de la “S” social y el retraso en la adopción de medidas significativas en la “E” de ecológico. La crisis sanitaria, tan dura en la pérdida de vidas, al menos debería servir para aprender en serio este nuevo alfabeto.

dotar a la Unión Europea de una economía sostenible. Todo contra la lógica. Porque se puede ganar dinero sin petróleo o carbón en las carteras. “Invertir con responsabilidad no implica renunciar a la rentabilidad”, observa Cristina Álvarez, directora de ISR de CaixaBank AM. Y puntualiza: “En ISR no hablamos de filantropía ni de donaciones; hablamos de inversiones”.

Lugares donde las voces de la razón están más vivas, y los números hallan un ecosistema favorable. “Las empresas con puntuaciones más elevadas en ESG tienen menor riesgo de bancarrota y son menos vulnerables a una revisión negativa de sus beneficios futuros. Esto es algo muy benefi-

Las empresas con puntuaciones más elevadas en ESG tienen menor riesgo de bancarrota y una rentabilidad más estable

cioso en tiempos de crisis”, desgrana el equipo de investigación del banco Julius Baer. El problema es que no existe una métrica precisa y común para medir los criterios ESG y muchas gestoras se basan en lo que quitan, en vez de en dónde invierten. Nada de armas, tabaco, carbón, petróleo. “Los criterios de exclusión definen un universo invertible. Pero, posteriormente, es el trabajo de los gestores —de acuerdo con principios financieros y sus propias valoraciones— construir una cartera que resulte rentable”, describe Ana Rivero, European Head of Investment Content y ESG de Banco Santander. Y precisa: “La selección y gestión de los activos sí es la fuente principal de rentabilidad”. El fondo soberano noruego tiene 9.000 millones circulando en el Ibex y la puntuación ESG resulta esencial para escoger sus inversiones. “Aunque el torno gira igual para todos, el producto financiero busca rentabilidad en buenas compañías, que además ahora incluyen requisitos ESG”, sintetiza Daniel Galván, director de GBS Finance.

Tendencia irreversible

Antes de la pandemia, las cifras tenían la escapatoria de un callejón sin salida. La consultora Oliver Wyman calcula en un billón de dólares la pérdida de la industria financiera por las exigencias de la emergencia climática. En la otra orilla flotan los 30.700 millones actuales del universo ESG y los 150.000 que podrían alcanzar. Pese a estos números contrariados y la “merma” económica, en el mundo se imponen cada vez más esas voces de la razón. “Existe la necesidad urgente de un cambio permanente de nuestra producción energética y los procesos industriales y agrícolas”, analiza Jenn-Hui Tan, responsable global de inversión sostenible de Fidelity International. “Las grandes casas como nosotros tenemos un papel clave en liderar la respuesta del mercado para lograr la descarbonización de nuestra economía”. Los expertos defienden que estas tendencias medioambientales son irreversibles. Hay una transferencia en marcha de riqueza entre generaciones de la que se beneficiarán, sobre todo, los jóvenes del milenio, que exigen ganar dinero de otra forma. El coronavirus es el primer gran examen del nuevo capitalismo medioambiental.



Patrocinador del
Equipo Olímpico



Compensamos
el 100 % de nuestras
emisiones de CO₂

CaixaBank es el primer banco español cotizado 100 % *Carbon Neutral* que, entre otras acciones, destina 2.453 millones de euros a proyectos de energía renovable.

Datos: total 2019. Emisiones calculadas.

Banca socialmente responsable



economía circular

Un sistema productivo poscovid

El cierre de fronteras pone en cuestión el modelo industrial global y refuerza la idea de reaprovechar los recursos

Thiago Ferrer

No son buenos tiempos para el reciclaje, o al menos eso parece cuando vemos el rebrotar del plástico y de los guantes de un solo uso. Y es lógico: la protección contra el coronavirus debe de ser la prioridad ahora mismo. Pero si hay una cosa que esta pandemia ha desencadenado es la aceleración de tendencias económicas ya existentes. Y una de ellas es el auge de la economía circular: el aprovechamiento de los recursos existentes y ya utilizados para hacer más con menos y con un menor impacto ambiental. Para el consultor Nicola Cerantola, “esta crisis, como la del 11-S, ha sido repentina. Un mundo que ya estaba allí se nos ha caído encima. Esta es una situación magmática: nos ha estallado un volcán, estamos sobre un mar de lava, y lo importante es que se solidifique en un molde distinto”. “El confinamiento y paralización casi total, algo inédito en nuestra historia, nos ha permitido ver en primera persona el impacto de nuestra huella en nuestro entorno de una manera en que nunca antes lo habíamos visto (y posiblemente no volvamos a ver)”, explica Nieves Rey, directora de comunicación de Ecoembes. “Y esta experiencia está actuando como una especie de revelación de aquellos errores que no debemos volver a cometer, muchos de ellos relacionados con esa ‘economía lineal’ basada en el despilfarro, el hiperconsumo y la sobreproducción”.

Los principios de reutilización y adaptación se han aplicado en varios sectores para enfrentar la pandemia



GETTY IMAGES

La economía circular ya era de por sí un concepto doblemente atractivo para las empresas: por un lado, les permite una mayor eficiencia, algo fundamental cuando ya sabemos que estamos en medio de la peor recesión global en nuestra memoria reciente. Por otro, reduce su impacto ambiental, lo cual no solo nos beneficia a todos como sociedad sino que tiene un indudable valor en tiempos en los que los consumidores aprecian cada vez más esta clase de compromisos.

Más relevante que nunca

“Lejos de alejar esta tendencia de las agendas empresariales y legislativas, la crisis actual hace que la economía circular sea más relevante que nunca”, comenta Juan Alfaro, secretario general del Club de Excelencia en Sostenibilidad, que agrupa a 16 grandes empresas de diversos sectores. “Los principios circulares brindan soluciones creíbles y ofrecen, sobre todo, competitividad”. “El drama es que estamos mejorando pero no a un ritmo suficiente, y llevamos muchos años así”, señala Miquel Roset, director y portavoz de Retorna. “No tenemos estadísticas como para sacar conclusiones ni de qué va a pasar en seis, 12 o 18 semanas. Nuestra percepción es que, como sociedad, nos sentimos paralizados, en jaque. Pero esto ha sido un gran frenazo, y cuando uno frena puede perder la visión de túnel. Y percibi-

mos que hay una fuerza muy potente que pide salir de esto en verde”.

Desde luego, hay prácticas que no se han perdido: según Ecovidrio, tres de cada cuatro españoles han seguido bajando los envases de vidrio al contenedor especial durante las semanas de confinamiento estricto. “Es evidente que la pandemia está modificando todas las proyecciones para el futuro, algo, por otro lado, del todo normal”, explica Rey. “El contexto actual no es diferente. Sin embargo, en medio de esta lógica incertidumbre, sí que identifico muy claramente el refuerzo de una línea roja en torno al medio ambiente que ya se estaba dibujando con claridad en todos los sectores económicos, institucionales y sociales antes de que la pandemia estallara, y que la actual crisis ha terminado de apuntalar”.

Tampoco desde los poderes públicos no se ha dado señales de que se quiera dar marcha atrás. En marzo, la Comisión Europea anunció su estrategia de economía circular, una renovación de la anterior planificación quinquenal, que (según la propia Comisión) para 2016 había creado más de cuatro millones de empleos y generado 147.000 millones de euros en valor añadido, frente a los 10.000 millones de dinero público invertido.

En España, esta semana el Gobierno ha anunciado su estrategia de economía circular, con el ambicioso objetivo de reducir en un 30% el consu-

mo de materiales, mejorar un 10% la eficiencia en el uso del agua y recortar un 15% la generación de residuos (todo ello con respecto a 2010). La meta final es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero por debajo de 10 millones de toneladas para el final de la década. “Creemos que es un paso en la dirección correcta”, señala Rey. “Falta concretar, poner fechas y faltan ver como acaban los textos legales y lo que se aprueba en las transposiciones”, recuerda Roset.

La necesidad de hacer con lo que ya hay, la base de la economía circular, no es un concepto abstracto. “Sus principios están aplicándose hoy para ayudarnos a enfrentarnos a la pandemia”, señalan Etienne Kechichian y Nidal Mahmoud, dos especialistas trabajando para el Banco Mundial, en el blog de la organización. “Por ejemplo, los problemas de capacidad tanto en la producción como en la cadena de distribución del sector sanitario han impulsado la innovación circular. Hemos visto ya resultados como la esterilización de mascarillas o laboratorios de fabricación uniéndose para crear prototipos de productos y procesos para uso médico”. “Una parte del sector ha readaptado su producción para hacer frente a la demanda de productos sanitarios”, confirma

CUIDAR DE LA BIODIVERSIDAD PARA PROTEGER NUESTRA SALUD

SUEZ forma parte de los más de 150 grupos empresariales que abogan por una reconstrucción económica basada en planes ecológicos sostenibles

■ La naturaleza tiene un mensaje para nosotros y cada vez es más urgente que le prestemos atención: la salud de las personas depende de la salud del planeta. La actividad humana ha reducido en un 30% la riqueza de hábitats terrestres y marinos (causa principal de la pérdida de biodiversidad) y el calentamiento global está agravando aún más esta situación. La vida depende de que sepamos sumar fuerzas y cuidar de nuestro entorno, como hacen miles de microorganismos colaborativos que participan en una simbiosis perfecta en la que todos ganan.

EL GRAN DESAFÍO

Los ecosistemas sanos, en los que hay una gran diversidad, favorecen el equilibrio entre las especies, evitando el predominio de alguna de ellas y dificultando la propagación de agentes patógenos como los virus. Además, cuidar de la biodiversidad permite que las especies salvajes sigan en su hábitat y no tengan necesidad de entrar en las áreas de actividad humana.

De las ocho millones de especies animales y vegetales que existen en el planeta, alrededor de un millón puede desaparecer en los próximos diez años, según la Organización de Naciones Unidas. Desde los años setenta, no ha dejado de aumentar la producción agrícola y pesquera, así como la extracción de materias primas, al tiempo que disminuía la capacidad de la tierra para recuperarse; de hecho, la deforestación y el agotamiento de los bancos pesqueros son dos pruebas de esa sobreexplotación. Todo ello tiene consecuencias nefastas en la riqueza y la variedad de los ecosistemas. En este escenario, España es el país de Europa con mayor porcentaje de especies amenazadas. Ante este duro panorama, tenemos por delante un desafío que obliga a todos, ciudadanos, administraciones y empresas, a asumir su parte de responsabilidad. Para lograrlo, contamos con una hoja de ruta: los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) donde se destaca la importancia de gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertización, detener la degradación de las tierras y hacer frente a la pérdida de biodiversidad.

UN NUEVO MODELO SOSTENIBLE

El agua, elemento esencial e indispensable para la vida, es fundamental para conseguir este propósito. El grupo industrial SUEZ –experto en los sectores del agua y firmemente comprometido a nivel global contra el cambio climático y en favor de la protección del patrimonio natural– impulsa un nuevo modelo de desarrollo basado en la economía circular y en la innovación para anticiparse a las exigencias del futuro. Su gran vocación es ayudar a ciudadanos, administraciones e industria a realizar una transición ambiental que permita mejorar de manera sostenible el bienestar y la calidad de vida de sus habitantes.

En este contexto, y con el ánimo de contribuir a superar la actual pandemia del coronavirus y abordar el cambio climático, SUEZ ha firmado una declaración conjunta con más de 150 grupos empresariales dirigida a gobiernos y líderes políticos de todo el mundo solicitando que la reconstrucción económica para superar



Parque de La Marjal (Alicante).

En 2019, SUEZ España ha realizado 60 diagnósticos de biodiversidad, 45 de ellos en instalaciones ubicadas en espacios protegidos

Mejora la biodiversidad en espacios como los humedales del Delta del Ebro o depuradoras del agua procedente del cultivo del arroz



la actual crisis se lleve a cabo basándose en planes ecológicos sostenibles. Entre sus propuestas, resalta la necesidad de relanzar una economía cero en carbono y en la importancia de limitar el calentamiento global del planeta en un máximo de 1,5°C en el año 2030. Al firmar esta declaración, SUEZ reafirma que, con sus propias decisiones y acciones, contribuirá a garantizar la transición de una economía gris a una economía verde.

CIUDADANOS COMPROMETIDOS CON LA BIODIVERSIDAD

En España, el compromiso de SUEZ con la biodiversidad queda patente en “2019 en un zoom”, su Informe de Desarrollo Sostenible (IDS) correspondiente a 2019. El grupo SUEZ ha transformado las instalaciones del ciclo del agua en “infraestructuras verdes” para que, de esta manera, sirvan de apoyo al ecosistema en el que están ubicadas y favorezcan los servicios que nos ofrece la naturaleza. Un paso importante para ello ha sido la eliminación del uso de fitosanitarios en sus instalaciones; de hecho, actualmente el 58,6% de ellas ya está libre de estos productos químicos.

También forma parte de su plan de acción el control de especies exóticas invasoras que colonizan los ecosistemas. SUEZ España ha implicado a sus empleados para que colaboren en el seguimiento de aves que viven junto a las plantas de tratamiento. La presencia de determinadas especies acuáticas, que se alimentan de peces que viven en los ríos, constituye un claro indicador de la salud de los cauces fluviales. Y el programa BiObserva Voluntariado cuenta ya con la participación

de más de 270 trabajadores. Las cerca de 60.000 observaciones realizadas han sido utilizadas internamente por el grupo para realizar planes de acción específicos y, al mismo tiempo, compartidas con los científicos en la plataforma mundial Global Biodiversity Information Facility (GBIF), patrocinada por el Ministerio de Ciencia e Innovación y gestionada a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, siendo SUEZ España la entidad privada que más registros aporta.

Otras iniciativas se suman a estas para permitir que empleados y familiares comprometidos luchen por un planeta más saludable, como las jornadas de limpieza del entorno local con recogida de basura y plásticos abandonados en bosques, playas y márgenes de ríos, en línea con la campaña Let's CleanUp Europe: una acción conjunta en toda Europa para concienciar sobre la cantidad de residuos que vertemos de forma incontrolada a la naturaleza.

ESPACIOS MÁS NATURALES

El parque de La Marjal (Alicante), que constituye la infraestructura verde urbana de referencia en España. Capaz de recoger 45 millones de litros de aguas pluviales, cumple también una función social, al ser un espacio municipal para usos de la ciudadanía, y ambiental, como pulmón verde que actúa, además, como refugio de especies de vegetación y avifauna de la zona. Porque preservar la biodiversidad, luchar contra el cambio climático y cuidar de todos los seres del planeta debería ser una obligación, y la mejor práctica para conseguir un mundo más seguro, saludable y habitable. www.suez.es

economía circular

Viene de la página 8

Marta Castells, secretaria general de Texfor, la patronal especializada en productos textiles básicos.

Incluso fuera del sector sanitario, las empresas se han empezado a mover para readaptar su producción. El ejemplo más visible fue el de Seat, que montó una línea de su planta en la Zona Franca de Barcelona para la fabricación de respiradores de urgencia en colaboración con otras empresas del barrio. Para Jocelyn Blériot, responsable institucional de la Fundación Ellen MacArthur, esta clase de actuaciones son una muestra de lo que una economía abierta a las nuevas posibilidades productivas puede hacer. "Como hemos visto en los países más afectados por el virus, la capacidad de adaptar rápidamente las instalaciones industriales para cambiar la producción ha sido crucial", explica en un documento. "Tener en cuenta esa flexibilidad en más partes de la cadena de producción, diseñando tanto los productos finales como las herramientas para producirlos de forma que sean versátiles y multipropósito, puede ser una forma de ampliar el potencial de creación de valor y lograr una industria más capaz de resistir a los problemas; ambas posibilidades son valiosas más allá de la situación actual".

No solo se trata de los procesos productivos de la industria, tanto ligera como pesada. "Pongamos el sector de la construcción", apunta Blériot. "La renovación de las viviendas se ha impuesto rápidamente como una obvia acción positiva e inmediata, combinando un incentivo de la actividad local con una necesaria mejora de la eficiencia". Otra muestra: "La apabullante sobrecapacidad de espacio para oficinas, y lo que un diseño modular y distintos patrones de uso pueden conseguir en términos de reducción de materiales y consumo de energía. Hay muchas áreas que se pueden explorar. Conforme los Gobiernos buscan formas de salir adelante, pueden hacerlo sin alejarse de sus compromisos de bajas emisiones implementando estrategias de economía circular".

La fragilidad global

Sobre todo, lo que esta crisis ha dejado en evidencia es la fragilidad de las cadenas de suministro globales. "Nosotros lo hemos notado, por ejemplo, en las materias primas farmacéuticas, cuya producción se ha trasladado en su mayoría a China e India", explica Juan Antonio Labat, director general de la Federación Española de la Industria Química (Feique). "Otro es el caso del gel hidroalcohólico, del que una parte importante se fabrica con isopropanol derivado del petróleo. Hemos tenido que pedir que nos dejaran usar el bioetanol reservado para los combustibles". La patronal Farmaindustria también lo ha notado. "Esta experiencia nos obliga a reflexionar sobre la dependencia respecto a la fabricación de bienes tan delicados y necesarios como los medicamentos de terceros países, y especialmente asiáticos, donde los costes laborales son bastante más bajos, las exigencias medioambientales son inferiores y las condiciones para apertura de actividades son menos restrictivas".

Estas tensiones no solo se notan en el sector médico. Muchos españoles pueden recordar las escenas de los primeros días del confinamiento, en los que en la mayoría de supermerca-



HENRIQUE CASINHAS (GETTY IMAGES)

La moda se prepara para un cliente exigente

La industria de la moda ha cambiado mucho en los últimos 20 años, pero no por ello ha dejado de ser económicamente importante. En España representa casi un 3% del PIB y un 8,8% de las exportaciones. La semana pasada, un manifiesto conjunto firmado por las principales organizaciones de la industria dejaba en evidencia la preocupación del sector por la fragilidad de las cadenas de suministro y apostaba por la necesidad de reforzar la economía circular. "Una de las líneas que se están perfilando es la integración de la sostenibilidad en el sector", señalaba el documento. "Apostando por productos de calidad, con una mayor durabilidad y en la cercanía. Haciendo un uso responsable de los recursos y limitando los residuos. También será fundamental potenciar la innovación a través del desarrollo tecnológico y digital en todos los procesos de la producción, para ganar en eficiencia y agilidad". Uno de los factores tras esta apuesta está en las exigencias de los propios consumidores. "La demanda de hace cinco o diez años no tiene nada que ver con la demanda de hoy", explica Marta Castells, secretaria general de Texfor. "No es que todo el mundo pida productos sostenibles, ahora se sigue buscando por precio, pero se están valorando otras cualidades".

dos faltó papel higiénico, lejía y otros productos sanitarios domésticos. "En algunas ciudades, el confinamiento precipitado ha puesto al suministro de alimentos bajo presión y reforzado la necesidad de modelos de menor distancia entre productor y consumidor", apunta Blériot.

Y no solo se trata de productos, también de personas. "La dependencia de temporeros extranjeros para centros de producción a escala industrial hace que la industria sea vulnerable al cierre de fronteras", señala Blériot. En España, donde el sector agroindustrial es muy potente, se vio el 7 de abril, cuando el Gobierno levantó por real decreto restricciones a la contratación de personal agrícola para que las cosechas no se quedasen en el suelo o en el árbol. Pero las cifras están lejos de ser las adecuadas y aunque la contracción de la demanda no ha provocado un cambio drástico en los precios, es de esperar que lo acabemos notando en la cesta de la compra.

Razón de más para apostar por un cambio. "Tras la pandemia, habrá factores que ciertamente transformarán las cadenas de suministros de muchas empresas al comenzar a considerar más significativamente los riesgos a largo plazo, como pueden ser las consecuencias del cambio climático, desastres naturales o guerras", apunta Alfaro. "Anteriormente, las métricas para establecer las cadenas de suministro se constituían principalmente de los costes, la calidad y la distribución; sin embargo se ha de considerar nuevos parámetros como la resiliencia, la capacidad de respuesta a riesgos inesperados y de readaptación". "A largo plazo, la respuesta está clara", señalan Kechichian y Mahmoud. "Resiliencia, descarbonización y una trayectoria de crecimiento sostenible; todo ello debe ser parte de nuestra realidad pospandemia". "Conforme vayamos teniendo una mayor comprensión de las rami-

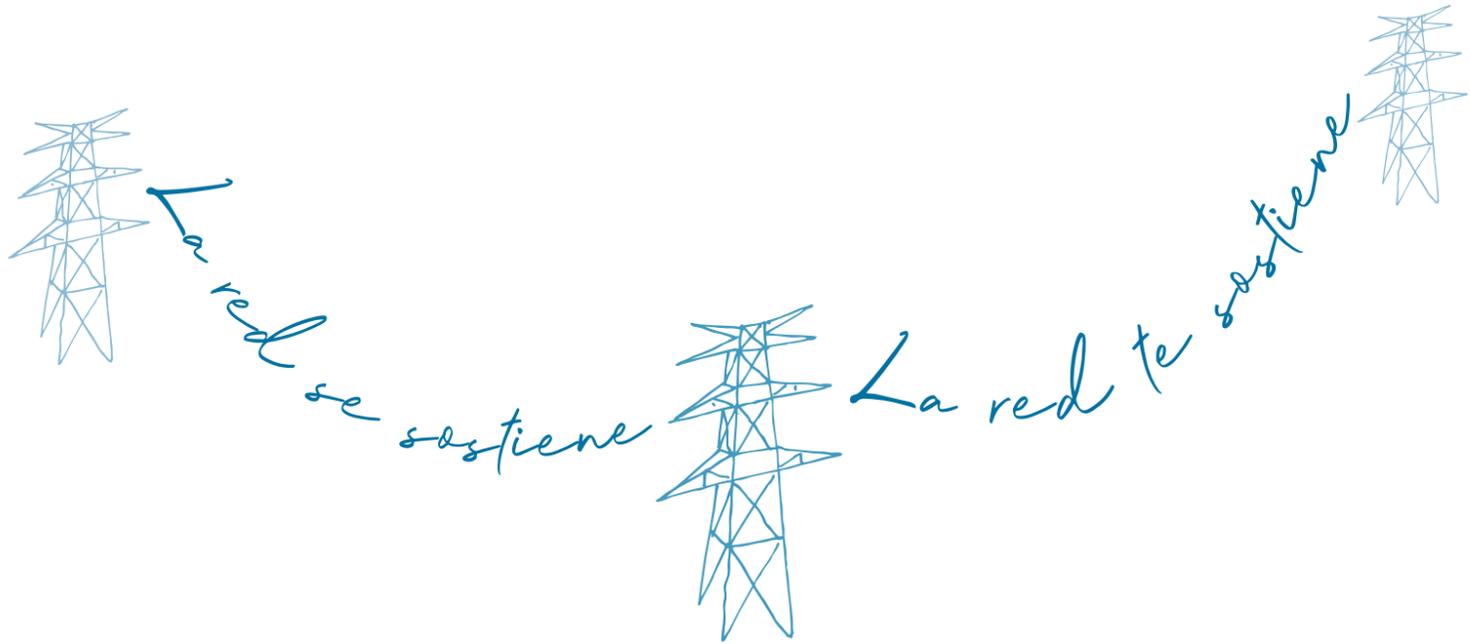
ficaciones económicas de la pandemia, las formas en las que la economía circular podrá contribuir a la recuperación serán más detalladas", detalla Blériot. "Eso sí, es fundamental reconocer que el esfuerzo deberá ser sostenido, y que su éxito debe confiar en el esfuerzo de todas las partes. Conforme los Gobiernos vayan dando pasos para enfrentarse a los temas más urgentes, marcar una dirección clara y permitir que la innovación circular del sector privado alcance una escala sostenible nos permitirá combinar la regeneración económica, mejores resultados sociales y nuestras ambiciones climáticas".

Cómo concretar los cambios

¿Cómo concretar estos cambios? "Parece ser hora de explorar más el potencial de una inversión a gran escala en producción regenerativa y periurbana, junto a una agricultura de precisión gracias a la tecnología", pone como ejemplo Blériot. "Esta crisis impulsará la necesidad de modelos predictivos que ayudarán en la toma de decisiones ante incertidumbres", considera Alfaro. "Es necesario impulsar la transparencia en las cadenas de suministro internacionalmente, profundizar en un diseño dinámico y sobre todo, estimular la implementación y consideración de los criterios ambientales, sociales y de gobernanza corporativa en las estrategias empresariales". "Tenemos que contar con un sector industrial capaz de fabricar aquellas materias primas y aquellos principios activos y medicamentos que necesitamos", consideran desde Farmaindustria. "Recientemente, Estados Unidos ha aprobado un plan con 800 millones de dólares. Desde luego, en España contamos con compañías farmacéuticas con larga experiencia en fabricación y capacidad para recuperar parte de esa producción que se ha ido deslocalizando a lo largo de los años".

Las largas cadenas de suministro y la dependencia de mano de obra exterior están en revisión en muchas actividades

Las empresas han aprendido que deben ser resilientes, tener capacidad de respuesta rápida y cambiar con agilidad



Hacia una sociedad descarbonizada

movilidad



GETTY IMAGES

El movimiento verde gana peso en la urbe

Las ciudades tienen la oportunidad de tener más carriles bici, más vehículos eléctricos y un transporte público menos saturado

Ramiro Varea

La pandemia de covid-19 ha tenido un tremendo impacto en la movilidad urbana. Tras el confinamiento, muchas grandes ciudades apuestan por el uso de la bicicleta, en línea con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta institución considera que la bici es una alternativa para los recelosos de contagiarse en el transporte público. De hecho, numerosas urbes ya han comenzado a adoptar medidas como el diseño de nuevos carriles especiales para los ciclistas. Los expertos coinciden en que la bicicleta puede contribuir, por un lado, a reducir los desplazamientos urbanos en coche y, además, a descongestionar el transporte público tradicional. Toda una oportunidad con importantes beneficios medioambientales y para la salud humana.

“En estos tiempos de confinamiento y sedentarismo, su uso provoca un mayor bienestar emocional. Tampoco hay que olvidar que es el modo de transporte más rápido para las distan-

cias de hasta ocho kilómetros, las más habituales en los entornos metropolitanos”, recuerda Nacho Ruiz, miembro de la Red de Ciudades por la Bicicleta.

Conscientes de que las nuevas tendencias de teletrabajo y flexibilidad horaria marcarán nuevos patrones de movilidad, cada vez más voces apelan a los responsables municipales pidiéndoles la creación de espacios seguros que garanticen unas condiciones adecuadas para los ciclistas. La reducción del tráfico en las horas punta y el fomento de un uso seguro del transporte público son otras de estas peticiones.

Desde la Red de Ciudades por la Bicicleta enumeran una serie de tareas pendientes en muchos Ayuntamientos para facilitar la utilización de este medio de transporte: ampliar las redes ciclistas, reabrir los sistemas de alquiler, coordinar los semáforos para dar preferencia a peatones y ciclistas, conseguir *ciudades 30* (donde no se puedan superar los 30 km/h) y hacer respetar los límites de velocidad, facilitar espacios de aparcamiento seguro, impulsar los servicios de ciclologística, desarrollar ayudas para la compra de bicicletas y poner en marcha planes de formación vial en las escuelas e institutos, entre otras.

Voluntad política

“Percibo que, más allá de las ideologías, existe una voluntad política hacia una movilidad más sostenible, precisamente porque estamos ante un problema de supervivencia. Hay una concienciación real sobre la salud, la contaminación y el cambio climático, que con la pandemia ha aumen-

tado todavía más”, sostiene el experto en transporte y movilidad urbana Julián Sastre.

En este nuevo contexto, no solo las bicicletas van a poblar más las calzadas de las ciudades. También es muy posible que otros vehículos de movilidad personal (VMP) como el patinete eléctrico vivan un nuevo impulso. Aun así, el transporte público va a seguir desempeñando un papel clave, sobre todo en las ciudades grandes y medianas. “En autobuses, metros y trenes, no hay problema a los requerimientos de distancia personal, es decir, menor ocupación, y confianza sanitaria”, razona Sastre. En su opinión, el principal problema se da en la hora punta, que es cuando hay un mayor pico de demanda. “Pero con la crisis económica que se avecina —en la que se desplazará menos gente—, el teletrabajo, la flexibilización de horarios y la creación de carriles preferenciales al transporte colectivo, podemos cubrir las nuevas necesidades urbanas con la misma flota de transporte público e igual número de conductores”, explica este ingeniero.

La bicicleta contribuye a reducir la circulación en coche y a descongestionar el desplazamiento colectivo tradicional

El sector del carsharing ha vuelto a la actividad con estrictas medidas de seguridad sanitarias y nuevos servicios

También el sector del *carsharing* ha vuelto a la actividad con estrictas medidas de seguridad y nuevos servicios. Las empresas de coche compartido son conscientes del nuevo escenario en el que deberán desenvolverse y se han preparado para asumir los retos de esta etapa cargada de incertidumbres. Entre otras medidas, es obligatorio el uso de mascarillas y aconsejable el de guantes dentro de los vehículos, se recomienda a los clientes que comprueben su temperatura corporal antes de ponerse al volante, se han reforzado los protocolos de higienización y desinfección de los coches y se ha acotado el número de personas que pueden ocupar las plazas del automóvil. “Debemos apelar a la responsabilidad personal, a otra forma de relacionarnos y de actuar que nos permita asumir los menos riesgos posibles”, reconoce el consejero delegado de Zity, Javier Mateos. Una nueva realidad que cambiará la fisonomía de las ciudades, tal vez para siempre.

La asignatura pendiente de la eficiencia energética

Edificios más eficientes, habitables y sostenibles. Este es uno de los grandes retos del sector de la construcción, uno de los que mayor margen de mejora tiene en el ámbito de la eficiencia energética. El 36% de las emisiones de gases de efecto invernadero en la UE y el 40% del consumo energético procede de esta actividad, la que más materias primas del planeta consume (alrededor de un 40%). Estas cifras demuestran la necesidad de avanzar en modelos urbanos más seguros, sostenibles e inclusivos, en los que la renovación y las reformas de edificios cumplen un cometido fundamental.

En materia de rehabilitación y renovación urbana, España está a la cola de Europa. Más del 70% de los 25,5 millones de viviendas que forman el parque residencial nacional incumple la normativa de ahorro energético necesaria para mitigar los efectos de la emergencia climática. Mientras que la tasa media de gran rehabilitación en la UE es del 2% anual, en España se sitúa en un exiguo 0,2%.

“Es necesario adecuar los espacios y sus características a las necesidades actuales, cada vez más diversas, como hemos podido comprobar durante el confinamiento, con espacios flexibles dotados de mayor confort, habitabilidad y funcionalidad”, admite el presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (CSCAE), Lluís Comerón. Estas actuaciones pasan por la intervención en aislamientos, cubiertas, fachadas y ventanas, así como por la mejora del diseño y la distribución de los espacios para facilitar la ventilación cruzada. Todo ello implica ahorros en los consumos energéticos y un descenso de las emisiones de dióxido de carbono. “Además de las consecuencias evidentes en la economía de los hogares, hay que añadir los beneficios sociales y de bienestar. Junto con la reducción de gases contaminantes, la rehabilitación integral mejora la accesibilidad de las viviendas y las hace más habitables, con los efectos positivos que esto tiene para la salud individual”, añade Comerón.

La innovación marca el rumbo ambiental de Canal de Isabel II

La compañía ha puesto en marcha un plan de proyectos entre los que se encuentran la alerta temprana de eventos meteorológicos severos o la mejora de las técnicas de drenaje urbano

La innovación se ha convertido en la palanca que mueve las iniciativas de Canal de Isabel II. Investigar y desarrollar nuevos avances en el ciclo integral del agua es un objetivo de primera magnitud para esta empresa que, con más de siglo y medio a sus espaldas, quiere mantenerse como referente en el ámbito de la I+D+i. A este objetivo ayuda su carácter supramunicipal, el cual permite que “los avances se apliquen en toda la región, y no solo en una zona en particular”, en palabras de su director de Innovación e Ingeniería, Juan Sánchez. También es vital que hacer realidad el deseo de innovar se traduzca en hechos concretos como llegar a destinar el 2% de su cifra de negocio a I+D+i. En 2019 se consiguió invertir ya el 0,8% de la facturación.

El compromiso de la compañía madrileña es desarrollar 100 proyectos innovadores entre 2019 y 2022, el llamado Plan Innova 100. Entre los iniciados destacan cuatro muy relacionados con el medio ambiente: la alerta meteorológica temprana de eventos extremos, el sistema inteligente de gestión de tanques de tormenta y aliviaderos, la modelización en 3D de la calidad del agua de los embalses y el estudio de la mejora de las técnicas de drenaje urbano sostenibles. El primero de ellos, la alerta temprana de eventos severos o extremos tiene por objeto prever, por ejemplo, lluvias intensas pero de corta duración y muy destructivas que, a consecuencia del cambio climático, son cada vez más frecuentes. Para ello, Canal dispone de tres radares meteorológicos, que cubren todo el territorio de la Comunidad de Madrid, con cuya información, junto a la de los radares de la Agencia Española de Meteorología, se pretende prever hasta con cuatro horas de antelación la precipitación y, además, localizarla con precisión. “Eso permite movilizar nuestras unidades para que acudan al lugar afectado o cambiar nuestra gestión de las depuradoras de acuerdo con ese evento”, explica Juan Sánchez.

Investigación medioambiental

El segundo proyecto que están ultimando en Canal de Isabel II se conoce como sistema inteligente para la gestión del drenaje en la cuenca del río Manzanares. Se trata de ir más allá en el tratamiento del agua de la red de alcantarillado. Los grandes depósitos conocidos como tanques de tormentas recogen y almacenan el agua de las precipitaciones para evitar que se viertan al río y para tratarla después en la depuradora. Sánchez señala que “hasta ahora esta gestión se basa en términos cuantitativos y queremos hacerla también en términos cualitativos”. Esto significa que se estudia cuándo retener en los tanques el agua más contaminada y permitir que la menos sucia sea derivada a las depuradoras. Esto es posible mediante mediciones de contaminación tanto en la red de alcantarillado como en los tanques de tormentas y un sistema de telemandos para maniobrar en tiempo real.



El compromiso de la compañía madrileña es desarrollar 100 proyectos innovadores entre 2019 y 2022.

Un sistema inteligente de drenaje permitirá retener el agua más contaminada antes de su paso a las depuradoras

El Centro de Excelencia en Drenaje Sostenible funcionará con un sistema pionero de lluvias a medida

No menos importante es otro de los proyectos de I+D+i en curso de perfeccionamiento. Es la modelización de la calidad del agua de los embalses en 3D. El director de Innovación aclara que “lo más novedoso de este proyecto es modelizar el movimiento del agua dentro de los embalses y el de su calidad. En estos lugares pueden existir corrientes internas y diferencias en la calidad del agua según las zonas. Hasta la fecha se sabe cuándo puede haber un cambio en la calidad y así tomar agua de otras áreas. Pero con la modelización en 3D se podrá conocer igualmente la situación de la cuenca abierta al embalse. Se modeliza la cuenca y el propio embalse, tanto el agua como la contaminación, para de esta manera conocer cómo se van a

comportar cuando haya lluvias, qué sedimentos van a llegar hasta el embalse y, una vez dentro, cómo se van a distribuir.

Además de una subdirección específica de I+D+i, en la que trabajan 26 personas, Canal de Isabel II cuenta con un Centro de Excelencia, ubicado en la localidad de Mecca, para estudiar las técnicas de drenaje urbano sostenible. Dichas técnicas se utilizan en muchos países pero lo que hace único al Centro madrileño y lo que probablemente le convierta “en pionero en Europa”, según Sánchez, es el diseño de lluvias. Lo que se pretende es no esperar a que haya precipitaciones para ver cómo funciona el sistema de drenaje sino provocar lluvias específicas, intensas o más débiles, de más duración o de menos, etc., para así estudiar el comportamiento de los materiales.

La compañía pretende desarrollar la carrera innovadora a más velocidad y para ello trata de implicar a todo su personal en la misma. “Queremos que haya una cultura de innovación en toda la empresa, no que la investigación sea solo una tarea de una subdirección como la de I+D+i”, afirma Juan Sánchez. En definitiva, que proyectos como los mencionados o avances ya conseguidos, como la sectorización de la red de Canal para conseguir más rapidez y eficacia, la teledetección por satélite o la prelocalización de fugas ocultas, no sean hitos puntuales sino la tendencia que marque la marcha de la empresa.

‘Sensitive region’, más allá de las ‘smart cities’

Canal de Isabel II está realizando la primera fase de un estudio para conocer cómo quieren los ciudadanos que sea la región del futuro. Es un paso más para lograr la sensitive city, poblaciones no solo inteligentes y conectadas sino también eficientes y respetuosas con los recursos y el medio ambiente. La singularidad de este estudio es que abarca toda la región, no solo una ciudad. Persigue información de la visión que tienen los ciudadanos sobre la gestión del agua y como se puede integrar ésta en el resto de servicios.



zonas rurales

La revalorización del pueblo

El confinamiento eleva el atractivo de la vida campestre, pero la desatención al medio rural desalienta la salida de las metrópolis

Elena Sevillano

En 2010, Carmen Quintanilla, veterinaria pacense, y Daniel Cabello, economista madrileño, se mudaron a Bodonal de la Sierra (Badajoz) a llevar unas tierras cedidas por la familia de ella, previo paso por Guipúzcoa para formarse en la escuela de pastores. “Queríamos hacer agroecología, con animales, y con algo de transformación”, recuerda Carmen. Esto último llegó en 2015, con una quesería, MamaCabra. La pareja, con dos hijos pequeños, conduce un rebaño de cabras y ovejas, hace gestión forestal, tiene en producción una huerta y cultivos que complementan la alimentación de sus animales. También fabrica quesos, el 40% de los cuales vende entre sus 1.000 vecinos. “Nos hemos adaptado bien”, afirman, pese a que en su zona faltan pediatras, el colegio no tiene comedor, no hay transporte público y toca desplazarse (en coche) para comprar o realizar cualquier trámite administrativo.

A cambio, agradecen el ritmo más tranquilo, el sentimiento de pertenencia y valoran el espacio, ese que les ha hecho mucho más soportable el encierro por la covid-19. “Hay amigos que tienen idealizada nuestra vida”, admite Carmen entre risas. “Nos llama y nos escribe mucha más gente interesada en irse al mundo rural a raíz de la pandemia”, revela Juanjo Manzano, cofundador y director general en AlmaNatura, empresa social que diseña proyectos en el ámbito rural. El fenómeno es global. Condados menos poblados y más verdes del estado de Nueva York, por ejemplo, se están viendo ocupados por residentes del área metropolitana.

Iniciativas en marcha

En febrero se creaba en España una Secretaría General para el Reto Demográfico, dependiente del Ministerio de Transición Ecológica. “Habrá ayudas para jóvenes y mujeres en la España rural”, anunciaba a EL PAÍS su responsable, Elena Cebrián, poco después de su nombramiento. Luego vino la covid-19 y descubrimos el teletrabajo, que no requiere presencia física en ningún sitio determinado. Por eso, cuando se le pregunta a los expertos si es un buen momento para volver los ojos a la España rural, esa que lleva décadas desangrándose de habitantes, la respuesta es un sí, rotundo. Pero es un sí que conduce, a su vez, a otra cuestión: la de si el mundo rural está



Calle del pueblo de Mura, en Cataluña.

Sangría de empresas y habitantes

Entre julio de 1991 y julio de 2019, la provincia de Cuenca perdió casi 6.000 habitantes, la de Soria casi 5.000 y la de Teruel más de 10.000. Solo en Cuenca han desaparecido más de 1.000 empresas desde 2008. Los datos del INE recopilados por la SSPA piden a gritos “voluntad, medidas y consenso político”, en palabras de su coordinadora, Sara Bianchi. “No es

solo el acceso a Internet, es que muchos pueblos siguen sin tener cobertura de teléfono móvil”, denuncia. “El teletrabajo es una oportunidad pero, si pensamos en territorio vivo, ha de haber tejido empresarial, tienda, bar, empresa agroalimentaria; qué mejor manera de ser sostenibles que con una empresa de transformación al lado de donde se producen

las materias primas”, expone. “Todas las medidas son necesarias pero, en la actual situación, la mesa la sanidad y las telecomunicaciones son una carencia real”, señala Vanessa García, portavoz de Soria YA! e integrante de la Coordinadora de la España Vacía. “Necesitamos que por ley se obligue a las telefónicas a dar servicios mínimos”.

preparado para recibir una hipotética oleada de urbanitas que acuden con el objetivo de teletrabajar, o que se han quedado sin nada y piensan que en el campo todo será más fácil. En opinión de Manzano, faltan espacios de *coworking* e Internet de alta velocidad, mejora sustancial de los servicios públicos, servicios sociales incluidos, creación de una red de consumo que favorezca lo local, escuelas de negocio también locales, oferta de vivienda, transporte, vías de comunicación.

“No me gustaría que lo rural se urbanizase; es importante que los nuevos pobladores estén conectados con el sector primario”, alerta Elisa Carbonell, coordinadora de iTINERA, escuela itinerante de Nueva Ruralidad Agroecológica, que arrancó en 2019 para formar a nuevos agricultores y ganaderos. “A un pueblo con escasez de población no le vienen mal nuevos habitantes, pero nuestro foco es el trabajo agrícola y forestal”, remacha Mila Martín, secretaria técnica de la Red TERRAE, asociación de 34 municipios, de ocho comunidades autónomas, que busca recuperar el paisaje agrario tradicional mediante la agroecología y bajo el principio de la soberanía alimentaria, y ofrece su banco

Las telecomunicaciones son imprescindibles para hacer realidad el anhelo por mudarse al campo surgido a raíz de la covid-19

de tierras a iniciativas como iTINERA. Carbonell y Martín coinciden en que hay que romper el prejuicio hacia lo rural y sus habitantes, y dignificar la profesión de campesino. Por esta línea, la campaña #YoMeQuedo de Correos Market, plataforma de comercio electrónico de Correos, muestra a gente que vive en el pueblo no a la fuerza, sino porque quiere.

“Somos una empresa rural”, asegura Antonio Calvo, director de Sostenibilidad en Red Eléctrica de España (REE). Bien pensado, la mitad de su personal se encuentra desplegado a hora y media de distancia de cualquier avería. “Intentamos ser buenos vecinos”, declara Calvo, convencido de que taponar la sangría de población del rural por un lado y descongestionar las urbes por otro es un “re-equilibrio necesario”. REE participa en múltiples y pequeños proyectos, susceptibles de ser replicados, uno de los cuales abunda en el acceso a Internet. “Somos el segundo proveedor de servicios de datos después de Telefónica, y estamos haciendo algunos pilotos, uno en el noroeste de Segovia, para suministrar datos de calidad a núcleos pequeños, no rentables para las grandes operadoras”, explica. Eso por tierra, porque por el cielo sobrevuelan los satélites de Hispasat, propiedad de Red Eléctrica y capaces de proveer de banda ancha. Las posibilidades, entre cables y antenas, se amplían.

A Sara Bianchi, coordinadora de la Red de Áreas Escasamente Pobladas del Sur de Europa (SSPA según sus siglas en inglés), no le gusta el término de “España vaciada” porque evoca territorio muerto, y el que ella defiende quiere vivir. “La gente se está moviendo; si las políticas y la infraestructura acompañara, sería la España de oportunidades”, enfatiza Bianchi.



Nace StepbyWater, la primera alianza española por el Decenio de Naciones Unidas, Agua para el Desarrollo Sostenible

La alianza, que reúne a empresas del sector privado, organizaciones sociales y miembros de la sociedad civil, cuenta también con el apoyo del Gobierno de España y la FEMP

- La alianza tratará de contribuir a encontrar las mejores soluciones a desafíos cruciales para la humanidad como evitar una crisis global del agua
- La iniciativa está presente en más de 190 países

Con el apoyo del Gobierno y de la Federación Española de Municipios y Provincias, StepbyWater es la primera alianza en España en torno al Decenio para la Acción de la ONU, Agua para el Desarrollo Sostenible. La alianza, que integra al sector público, privado, entidades sin ánimo de lucro y a la sociedad civil, ha sido impulsada por una veintena de organizaciones de referencia en el ámbito de la sostenibilidad, como Aqualia, Coca-Cola España, Unilever, L'Oréal, Cosentino, Mahou-San Miguel o Capsa Food, y cuenta con el respaldo de la campeona olímpica Carolina Marín, el embajador de la Tierra Nacho Dean, o la investigadora Cleis Santos.

Es una iniciativa integral, con la que se aúna, aglutina, propicia e impulsa de una forma integrada, holística, transversal y en un marco de cooperación y diálogo, iniciativas supranacionales clave, como la Agenda 2030, el Decenio para la Acción, Agua para el Desarrollo Sostenible, 2018-2028, los Acuerdos de las diferentes Cumbres por el Clima y las Agendas urbanas. StepbyWater representa la respuesta a uno de los más importantes desafíos planetarios planteado por Naciones Unidas, como es contribuir a evitar una crisis global del agua y que, en este caso, se materializa en esta primera alianza española en torno al Decenio para la Acción y por el Agua para el Desarrollo Sostenible.

La veintena de entidades impulsoras de StepbyWater, con el apoyo del Gobierno de España, de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) y de la sociedad civil, hacen suyo el mandato supranacional de la ONU para trabajar, codo con codo, en un marco de alianzas con representación multisectorial y agentes clave.

Y lo hace, adoptando la alianza, como nuevo marco de Gobernanza del siglo XXI. Una alianza por y para el agua, con el compromiso de contribuir a acelerar el cumplimiento de los objetivos y metas del ODS 6 de la Agenda 2030 de la ONU, y que recoge el espíritu del ODS 17: Revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

Una alianza que insta a la sociedad en su conjunto a reflexionar sobre la conveniencia de impulsar una "revolución cultural", que inspire el cambio de mentalidad necesario para gestionar y relacionarnos con el agua de forma sostenible y consciente. El agua, como fuente de vida, es un bien escaso y necesario, que hay que proteger. Stepbywater es un ejemplo de alianza, unión y solidaridad para el desarrollo sostenible, que en momentos de gran complejidad como el actual, marcado por el impacto del Covid-19, resultará clave; en la medida en que una de las más importantes lecciones aprendidas estos días ha puesto de manifiesto que trabajar de forma solidaria y al unísono resulta imprescindible para afrontar los desafíos a los que, como humanidad, nos enfrentamos. Y el agua lo es. Como lo son medio ambiente y cambio climático; en los que cada uno de nosotros "tiene un papel que desempeñar".

Una alianza con presencia internacional

Con presencia en más de 190 países, organizaciones de reconocimiento y presencia a nivel mundial como Aqualia, Coca-Cola, Unilever, L'Oréal, Cosentino, Mahou-San Miguel, Capsa Food, García Carrión-Don Simón, Alastria, Avanza, Trops o la BCorp Alma Natura, se han unido en esta alianza, que cuenta además con representantes de la sociedad civil como Carolina Marín, campeona olímpica y tricampeona del mundo de bádminton, Nacho Dean, embajador de la Tierra, o la investigadora Cleis Santos.

Todo ello, con el propósito de "poner el foco de atención en el agua, un recurso limitado a la par que vital, y que requiere de pasos firmes y decididos para situar el agua también en el centro de las agendas políticas, económicas y organizativas. Los desafíos, y especialmente los desafíos en torno al agua, requieren de esfuerzos y alianzas", según Félix Parra, director general de Aqualia, una de las entidades líderes que representa al sector privado en la alianza.

Para las entidades StepbyWater, que dan un paso firme en su compromiso por y para el agua para el desarrollo sostenible, el agua es un vector de unión, y es una de las bases de la alianza entre Administraciones públicas, empresas y ciudadanía. Agua, en definitiva, como base para el desarrollo sostenible. Porque, como refleja el manifiesto/decalogo refrendado por las entidades aliadas y por los representantes de la sociedad civil que han impulsado StepbyWater, "cada gota cuenta".

Con el apoyo del Gobierno de España y la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), son entidades StepbyWater:

- AQUALIA
- COSENTINO
- MAHOU - SAN MIGUEL
- COCA-COLA ESPAÑA
- UNILEVER
- L'ORÉAL
- PARADORES NACIONALES
- GRUPO GARCÍA CARRIÓN-DON SIMÓN
- CAPSA FOOD
- FUNDACIÓN CAJA RURAL DEL SUR
- GRUPO AVANZA BUS
- CLIMATE TRADE
- ALASTRIA
- GALPAGRO
- HOMESERVE
- SEGITTUR
- FUNDACIÓN PATRIMONIO COMUNAL OLIVARERO
- ALMA NATURA
- TROPS
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA



8,7 millones de especies conviven en este planeta.
Pero su futuro depende solo de una de ellas.



5 de junio. Día Mundial del Medio Ambiente.

Impulsar una recuperación verde es crear empleo y riqueza en el entorno, protegiendo los ecosistemas y la biodiversidad.

Iberdrola.
Referente internacional en la lucha contra el cambio climático.
Un líder mundial en energía renovable.

